



AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA
AÑO VII, N° 28. ENERO-MARZO 2002

MVSICA INEDITA

CATALOGACIÓN DEL PATRIMONIO MUSICAL DEL PATRIMONIO NACIONAL:

UN NUEVO PROYECTO DE LA REAL BIBLIOTECA

La Fundación Caja Madrid y el Patrimonio Nacional, después de seis años de estrecha colaboración, especialmente en la coproducción del ciclo de recuperación de música española «Los siglos de oro», y ante el crecimiento de las publicaciones de la serie «Patrimonio Musical Español», coinciden en la necesidad de investigar y presentar a la sociedad de forma integrada y con criterios actuales y científicos contrastados internacionalmente el patrimonio musical del Patrimonio Nacional.

El fin último es ensanchar el panorama de las fuentes de la historia de la música en España a partir de los fondos inéditos del Patrimonio Nacional y su difusión en los distintos ámbitos de la sociedad. Este propósito da nombre al Proyecto MVSICA INEDITA elaborado por la Real Biblioteca.

La riqueza de las colecciones reales del Patrimonio Nacional, por su múltiple naturaleza, y en virtud de los excepcionales conjuntos arquitectónicos que las albergan, permiten definir un proyecto global que integra dentro del concepto de patrimonio musical todos los elementos que definen el «hecho musical»: música, instrumentos y espacios para su ejecución. El conocimiento de estos conjuntos instrumentales, arquitectónicos, documentales y bibliográficos es, al mismo tiempo, imprescindible e inseparable de su proyección pública.

La importancia cuantitativa de las colecciones reales del patrimonio documental musical del Patrimonio Nacional se estima en más de 9000 piezas manuscritas, repartidas entre el Palacio Real de Madrid, Monasterio de El Escorial y Monasterios de las Huelgas (Burgos), las Descalzas (Madrid), la Encarnación (Madrid) y Santa Clara de Tordesillas. Esta extraordinaria herencia cultural debe considerarse como el mejor exponente de la cultura palaciega, no solo en sus aspectos cortesanos, sino también en los religiosos, ya que la Real Capilla y los Monasterios Reales son prolongaciones de la vida de la corte y depositarios de buena parte del legado musical.

La Descripción científica y el acceso electrónico, primera fase del proyecto, permitirá la revisión completa del fondo y el establecimiento del *corpus* de música inédita, sobre el que se apoyarán las acciones de las sucesivas fases de un proyecto eminentemente abierto.

Descripción científica y acceso

El Comité Técnico y el equipo de la Real Biblioteca han trabajado conjuntamente para determinar las pautas que debía seguir la descripción de los fondos musicales. Como punto de partida, y siguiendo la experiencia del U.S. RISM, de la Universidad de Harvard, los campos descriptivos de la normativa RISM se han traducido al estándar de descripción bibliográfica MARC para su introducción en un sistema de gestión bibliotecaria y su integración en IBIS (Base de datos del Patrimonio Bibliográfico del Patrimonio Nacional). La descripción automatizada de los fondos y la gestión de los archivos digitales se realizará en un sistema de gestión de bases de datos con acceso electrónico a la imagen, Millennium.

A partir de esto, el Comité Técnico ha sido el responsable de establecer el nivel de descripción, las pautas de levantamiento de datos (*incipit* musical y literario; instrumentación; voces, etc...) y los puntos de acceso. La Real Biblioteca, por su parte, se ha concentrado en la preparación de un manual de catalogación de uso interno, de las tablas de validación MARC y de la elaboración de los ficheros de ayuda en línea.

Esta fase descriptiva será ejecutada por un equipo de cinco becarios musicólogos bajo la dirección técnica de la Fundación Caja Madrid y la Real Biblioteca, y el apoyo del Comité de Asesores Técnicos y la Comisión Científica del proyecto.

El Comité de Asesores Técnicos colaborará en el curso de formación que los becarios inician en la primera semana de abril.

La Comisión Científica está formada por especialistas musicólogos con líneas de investigación abiertas en las distintas áreas de la historiografía musical. Se reunirán periódicamente, de acuerdo con las necesidades del proyecto, con la dirección técnica y equipos de trabajo. En cada reunión intervendrán de uno a tres miembros, en función de la naturaleza del fondo que en ese momento se esté investigando. Supervisarán las descripciones, contrastarán el valor intelectual y la importancia de las piezas catalogadas desde el punto de vista de la historia de la música, y establecerán su historia editorial.

Sus conclusiones serán de utilidad, no solo para garantizar la calidad de las descripciones, sino también para el proceso siguiente de microfilmación y digitalización, ya que permitirán obtener el listado de obras inéditas, que será criterio principal de selección de piezas para ser sometidas a dicho proceso, como forma de asegurar el registro de la propiedad intelectual y su difusión. Serán igualmente microfilmados y digitalizados los materiales en deficiente estado de conservación, aquellos de difícil manipulación por sus grandes dimensiones, como los cantos, y los que presenten especial interés por su decoración.

ÉTUDE.

C'est par elle qu'on parvient aux sciences, c'est pourquoi l'on représente l'Etude par un jeune homme, pour désigner l'âge propre à l'instruction. Son attitude exprime l'application qu'il faut y apporter, comme la plume signifie que l'avantage de la science est de la communiquer aux autres. La lampe & le coq sont les emblèmes des veilles & de la vigilance, qualités qu'exigent toujours le devoir d'apprendre. La bibliothèque qui fait le fond du tableau, indique les sources où la science se puise, comme la porte fermée annonce la tranquillité & le recueillement nécessaire à l'Etude.

Patrimonio Nacional asignará dedicación al proyecto al personal técnico de las distintas unidades de la Dirección de Actuaciones Histórico Artísticas, que colaborará en funciones de coordinación del equipo de becarios musicólogos, apoyo a tareas de documentación, conservación y restauración, microfilmación y digitalización, así como administración y mantenimiento de la base de datos.

Los resultados serán accesibles en tres modalidades:

1. IBIS Local: (Consulta en Sala de Investigadores de la Real Biblioteca). Base de datos del patrimonio bibliográfico del Patrimonio Nacional. Acceso a la información bibliográfica y a la imagen, con actualización en tiempo real.
2. IBIS Internet: Acceso a la información bibliográfica. Actualización trimestral, previa revisión de la Comisión Científica y del Comité de Asesores Técnicos.
3. Publicación final: CD ROM de la base de datos documental con acceso a la imagen digital. Edición venal.

Durante la presentación del proyecto en la Real Biblioteca se puso de manifiesto la conveniencia de disponer de una información exhaustiva, bien organizada y accesible que permita paulatinamente vincular los fondos musicales del Patrimonio Nacional con otras colecciones relacionadas. A este respecto, Lidia Guerberof Hahn, responsable del Archivo de Música de la Basílica de Santa María de Guadalupe de Méjico, destacó la notable presencia de música inédita española en el Archivo que dirige. Un total de ciento treinta y cuatro manuscritos componen este patrimonio particular del archivo musical de la Basílica. El listado de nombres representados es extenso, pero cabe destacar la presencia de Nebra (quince obras), José de Torres (cinco), García Fajer Españolito (once), José de San Juan (seis) y fray Martín Crucellegui (veintiuna). La mayoría son ejemplares únicos o al menos sin representación en colecciones y archivos musicales españoles.

En la actualidad se ha concluido la digitalización total de este patrimonio artístico y se ha procedido a la grabación en CD de una selección de partituras de ocho compositores mejicanos de los siglos XVIII y XIX.

CARTOGRAFÍA E INVESTIGACIÓN EN LA REAL BIBLIOTECA

Desde principios de los años noventa la cartografía ha merecido un renovado interés. Es apreciable la vuelta a su consideración histórica como fuente de investigación, por ejemplo en historia cultural para analizar la imagen de sí mismo que genera el mundo en diversos momentos, o en circunstancias en las que el conocimiento de lo geográfico era capital, como la época de los descubrimientos o luego la de los imperios coloniales. Esta visión aúna en la cartografía la historia política (expansiones nacionales), social (viajes y migraciones), económica (lugares de recursos) y del arte (evolución del grabado). El relieve de lo cartográfico en las sociedades altomodernas, hoy nuevamente valorado, tiene por tanto una consideración en la que es fundamental la catalogación idónea de los materiales cartográficos para facilitar un estudio riguroso. Las sucesivas reuniones científicas internacionales, algunas desarrolladas en España, han puesto de relieve la necesidad de que estos materiales especiales sean catalogados convenientemente.

La Real Biblioteca, consciente de este interés renovado y como una extensión más de la automatización exhaustiva de los fondos históricos que conserva, está ejecutando un proyecto de catalogación en ISBD (CM) que otorga a cada unidad -sea mapa, plano, carta náutica o atlas- un registro descriptivo adaptado al formato Ibermarc. Las descripciones recogen igualmente la mención de grabadores, dibujantes, impresores, dedicatarios y toda autoridad relacionada con la pieza, en un intento de reflejar lo más exhaustivamente posible la vinculación del material cartográfico con la historia de la imprenta, del grabado y en no pocas ocasiones la del mecenazgo. Especial cuidado se dedica, asimismo, a describir las encuadernaciones y a documentar la procedencia del ejemplar. Buena parte de los volúmenes de mapas, especialmente de los atlas, llegaron a la biblioteca a través del Consejo de Indias o gracias a eruditos como Gregorio Mayans. Se trata de ejemplares que ingresaron en la entonces Biblioteca de Cámara fundamentalmente durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.

La colección que custodia la Real Biblioteca es notable por su volumen y calidad. En una primera fase del proyecto se están catalogando las entradas que forman la *Noticia breve de las cartas y planos existentes en la biblioteca particular de S.M. el Rey*, que realizó Cesáreo Fernández Duro y que fue publicada en 1889. Las aproximadamente cuatrocientas entradas que contiene equivalen a unos pocos miles de registros pues en numerosas ocasiones las entradas corresponden a volúmenes facticios que contiene decenas de mapas y planos, cada cual de origen diverso, que en la nueva catalogación se abordan individualmente.

La colección cartográfica es particularmente amplia en mapas del siglo XVIII; diversos especialistas coinciden en apreciar que la Real es la biblioteca que guarda mayor número de mapas y planos de Tomás López y su hijo Juan. Baste mencionar que bajo la única signatura de MAP/391-392 se congregan ciento treinta y cinco. También es significativa la presencia de los grandes atlas de los siglos XVI y XVII, los de Mercator, Ortelius y Blaeu, cuyo interés ha ido en aumento en los últimos años. Es abundante el número de atlas franceses del XVIII y hay piezas únicas o de especial singularidad como el grupo de cartas náuticas manuscritas de Juan Riczo, de 1580, que proceden de la biblioteca del conde de Gondomar. Igualmente destacable es el llamado Atlas de Lafreri, conjunto de cartas, planos, vistas de ciudades sitiadas militarmente y de combates navales, en un volumen parecido al conocido como de Camocio, el cual sirve para el estudio de las campañas militares del Mediterráneo en los años setenta del siglo XVI, y en concreto de Lepanto. Tampoco faltan cosmografías relevantes, y alguna rara, como la de Zurich de 1546 de Johannes Honter.

La catalogación de este fondo extraordinario pondrá en manos del investigador un instrumento imprescindible para que pueda ejercer detalladamente sus facultades. El catálogo resultante será también la puerta, una más de las abiertas por la Real Biblioteca, que garantice el mejor conocimiento de nuestro patrimonio bibliográfico e histórico.

CONGRESO INTERNACIONAL DEL INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA

(Salamanca, 29 de octubre al 2 de noviembre, 2002)

(Dirección: Pedro M. Cátedra & María Luisa López-Vidriero. Coordinación: María Isabel de Páiz)

El Instituto de Historia del Libro y de la Lectura fue creado en julio del año 2000 como colofón del Seminario «Apolo en la imprenta». Se cerraba con esta semana de trabajo sobre libro de arte y libro de artista, un ciclo de seis años dirigido por el profesor Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca.

La puesta en marcha del IHLL engarzaba con el trabajo previo que la Sociedad de Historia del Libro y de la Lectura había venido desarrollando desde 1986. Catorce años de investigación que se han recogido en *El Libro Antiguo Español*. El auspicio de la Fundación Duques de Soria, en la que se inscribe el IHLL, ha sido fundamental para llevar a término este trabajo.

El I Congreso Internacional del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, en el que se presentará su revista anual y las primeras publicaciones, es una convocatoria abierta a las principales tendencias de la investigación sobre materias bibliográficas e históricas.

En cada una de las mesas, aparte la intervención del ponente invitado, se leerán hasta cuatro comunicaciones de quince minutos cada una, seleccionadas por el comité de lectura. En caso de creerlo conveniente, el mismo comité encargará al presidente de mesa que haga las veces de relator de aquellas otras comunicaciones que, aun teniendo calidad suficiente, no puedan ser leídas en el curso de la sesión, si bien se publicarán completas en las actas del congreso.

Aquellas personas que deseen presentar una comunicación deberán rellenar el boletín correspondiente y cumplimentar su inscripción en el congreso. Los comunicantes dispondrán de una opción de alojamiento en la residencia de profesores Colegio Arzobispo Fonseca de Salamanca.



Martes, 29 de octubre

Mañana

- 9:30 Recogida de documentación.
 11:30 Inauguración oficial.
 - Ponencia institucional
 - María Luisa López-Vidriero
 - Presentación de publicaciones del IHLL
 - Pedro M. Cátedra
 13:30 Vino español

Tarde

- 17:00 Mesas
 A *Codicología e iluminación del libro*
 - Dirección: Elisa Ruiz
 - Ponente: Joaquín Yarza
 B *Libro y escritura en la Edad Media*
 - Dirección: Francisco Gimeno Blay
 - Ponente: Attilio Bartoli
 C *La cultura del manuscrito*
 - Dirección: Fernando Bouza
 - Ponente: Carmen Álvarez Márquez
 19:00 Ponencia plenaria
 - Armando Petrucci

Miércoles, 30 de octubre

Mañana

- 10:00-12:00 Mesas
 A *Incunabulística*
 - Dirección: Lotte Hellinga
 - Ponente: Artur Anselmo
 B *Tipografía*
 - Dirección: Mercedes Fernández Valladares
 - Ponente: Denis Rhodes

- 12:30 Ponencia plenaria
 - Roger Chartier

Tarde

- 17:00 Mesas
 A *Imprenta*
 - Dirección: Julián Martín Abad
 - Ponente: Clive Griffin
 B *Bibliografía material e histórica*
 - Dirección: Jaime Moll
 - Ponente: Daniel Droixhe

Jueves, 31 de octubre

Mañana

- 10:00 Mesas
 A *Control y censura del libro*
 - Dirección: Ricardo García Cárcel
 - Ponente: Manuel Peña Díaz
 B *Lectura*
 - Dirección: Víctor Infantes
 - Ponente: Antonio Castillo
 12:30 Ponencia plenaria
 - Paul Saenger

Tarde

- 17:00 Mesas
 A *El espacio del libro: bibliotecas y depósitos*
 - Dirección: Manuel Sánchez Mariana
 - Ponente: Klaus Wagner
 B *Catalogación, difusión y nuevas tecnologías*
 Proyectos:
 - Charles Faulhaber
 - Lotte Hellinga
 - Margarita Becedas

- José L. Canet
 - M.^a Jesús López Bernaldo de Quirós
 - José Luis Rodríguez Montederramo

Viernes, 1 de noviembre

Mañana

- 10:00 Mesa
La ilustración del libro
 - Dirección: Elena Santiago
 - Ponente: Delfín Rodríguez

- 12:00 Ponencia plenaria
 - Anthony Hobson

Tarde libre

Sábado, 2 de noviembre

Mañana

- 10:00 Mesas
 A *Historia de la Edición*
 - Dirección: José Antonio Cordón
 - Ponentes: Jean-François Botrel y Jacques Michon
 B *Edición digital*
 - Dirección: José Antonio Millán
 - Ponentes: Antonio Rodríguez de las Heras y Domenico Fiorimonte

- 12:30 Ponencia de clausura
 - Francisco Rico

Instituto de Historia del
 Libro y de la Lectura
 c/. del Rosario, 32-36, 2º b
 37001 SALAMANCA (España)
 Teléfono +34 923 26 90 90
 Fax +34 923 21 45 30
 Correo electrónico: ihll@fds.es

LIBROS Y LECTORES EN LA BAEZA DEL SIGLO XVI

Pedro M. Cátedra, *Imprenta y Lectura en la Baeza del siglo XVI*. Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas ; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2001

(Publicaciones del SEMYR. Inventario, 2).- 25 cm.- 379 págs.- il.- ISBN 84 920305 9 3

CONCHA LOIS
(Biblioteca Nacional)

En una cuidadísima edición del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca nos llega este libro de Pedro M. Cátedra sobre los orígenes de la imprenta en Baeza, acompañado de la bibliografía de la imprenta en esta ciudad en la segunda mitad del siglo XVI. Todo empieza con un primer impreso, datado en 1550. Es obra bienvenida por cuanto no se había abordado hasta el momento la tipobibliografía de Baeza, y, como es sabido, no existe un repertorio bibliográfico detallado y completo de la imprenta española posterior a 1520: Astorga, Badajoz, Estella, León, Oviedo son solo algunas omisiones ejemplares de lo que aún falta por hacer. Rebajar la ignorancia sobre esas geografías de la imprenta, acaso más dispadas por la comodidad de seguir negando su interés que por el olvido, ya es un propósito estimable. Hacerlo con la meticulosidad y la erudición que Pedro M. Cátedra ha dedicado a la imprenta de Baeza es sencillamente inexcusable dado el volumen de la producción descrita: setenta y seis impresos. Y en la satisfacción de ese engañoso compromiso, que podría haberse eludido en un extenso artículo meramente descriptivo, radica la virtud de esta tipobibliografía. Porque la escasez de libros producidos en la Baeza de ese medio siglo XVI -frente a centros prestigiosos como Salamanca y Alcalá, como Sevilla y Zaragoza- no ha impedido la proliferación de las conclusiones. Donde tantos bibliógrafos querrían ver únicamente inconvenientes numéricos que justificasen su abstención de molestarse en catalogar una producción escasa, Cátedra -como solo ocurre en aquellos que alcanzan el raro grado de maestros- confirma sus virtudes en el manejo admirable de esa materia modesta. Si cortos en número son los libros descritos, larga es la ciencia desplegada para arroparlos en un libro nuevo, el que conforma la parte primera de esta *Imprenta*, un largo centenar de páginas que son un ejercicio infrecuente de verdaderas letras humanas, una armonía de descripción bibliográfica, de estudios literarios y de consideraciones históricas y de pensamiento. Nunca, que sepamos, los libros fueron ajenos al hombre, y pocas veces, sin embargo, parece la humanidad menos compañera que en estas acumulaciones de títulos que persiguen tan disciplinadamente las tipobibliografías. No todas, pero sí las peores, resultan humanas solo en el descuido o en el error; y de esas incursiones, inquietantes en páginas necesariamente técnicas, quedan libres los impresos de Baeza aquí descritos.

Imprenta y lecturas en la Baeza del siglo XVI es, pues, la consecuencia de un profundo estudio sobre la historia, los antecedentes, la evolución y las implicaciones literarias, ideológicas y sociales de la producción bibliográfica baicense y sus relaciones con otras imprentas de la península. Por todo ello es una valiosa aportación a la historia de la imprenta, de la tipografía y del libro en España.

Pedro Cátedra había estudiado y publicado antes que esta varias obras sobre la literatura espiritual del siglo XVI, que se recogen en la bibliografía de la obra, y su investigación literaria siempre se ha apoyado en el estudio de los textos y sus ediciones. Del libro y la imprenta en todos sus aspectos: material, histórico, literario. Teoría literaria, bibliografía, bibliofilia e historia del libro y de la lectura se desarrollan a la par en su obra. Por ello, el trabajo que nos ofrece es un documentado estudio de los primeros impresos de Baeza, en relación con la historia social e ideológica de la ciudad antes y durante la gestación de las primeras imprentas. En estas páginas, el lector -y no exclusivamente el bibliógrafo- puede adentrarse fácilmente en el ambiente intelectual de la ciudad, porque no solo nos descubre qué se imprimió en Baeza en los años cincuenta del siglo XVI, sino por qué los primeros impresos son precisamente los tratados de oración y espiritualidad en el entorno del Colegio o Estudio, luego Universidad, en la que el beato Juan de Ávila y sus seguidores extendieron su influencia más eficazmente gracias al libro impreso.

Una corriente de religiosidad intimista e individualizada -que enlaza con la reforma y la mística y que será perseguida por la Inquisición en muchas de sus manifestaciones- coincide en Baeza con la aparición de los primeros impresos a mediados del siglo. La imprenta facilita el tránsito de la doctrina predicada y dirigida a muchos a través del sermón, hacia el discurso intimista, dirigido a uno solo.

El estudio del ambiente religioso y social de Baeza en el siglo XVI está ligado a la historia de las ideas en un momento en el que apunta la contrarreforma pero en un tiempo también en el que los iluministas difundían sus teorías sobre la oración mental y la espiritualidad entre una minoría de seguidores. Esta historia es igualmente la del libro impreso. Episodios como el de la censura de las obras de Francisco de Borja, incluido en el *Índice* de Valdés por unas obras de las que no era autor -y que, según él mismo, le había adjudicado un impresor interesado por engrosar sus libros-, y sus protestas y demostraciones de inocencia ante Roma y sus superiores, ilustran la historia de la imprenta y del libro, así como la historia de las ideas en España.

La primera parte de la obra («Imprenta y libros de Baeza») es un estudio detallado de los primeros impresos, de sus autores y las imprentas en las que vieron la luz, y del Colegio de Baeza, sus planes pedagógicos e ideario a mediados del siglo XVI, cuando los defensores y propagadores de cierta espiritualidad decidieron utilizar un recurso excelente para difundirla: la imprenta, apenas extendida en la región.

La parte segunda es la «Tipobibliografía baicense del siglo XVI», exhaustiva y con una descripción bibliográfica ejemplar. Es de justicia destacar la identificación de cada uno de los tipos y tamaños de letra utilizados en todos los impresos, el encuadre de las capitales con indicación de los renglones que ocupan en número volado, las numerosas notas explicativas sobre diversos aspectos de la edición o del ejemplar descrito, sobre otros ejemplares y variantes, sobre la relación con otras ediciones impresas en Granada, Sevilla, Alcalá u otras ciudades.

La descripción de cada una de las partes de la obra está separada de la anterior mediante un espacio en blanco, lo que, unido a los amplios márgenes y la claridad y variedad de la tipografía utilizada, proporciona al lector una grata visualización. También es de agradecer que se hayan utilizado diferentes tipos de letra para la localización de ejemplares y la bibliografía sobre la obra. Los dos últimos registros describen sendas ediciones de la *Doctrina christiana* y de la *Declaración de los diez mandamientos* de Juan de Ávila, solo posiblemente baicenses. Se añade una edición que se considera impresa en Baeza pero no lo es (Bernardo de Rojas y Sandoval, *Sermón que predicó... en las onras por el Rey Don Phelipe segundo*), y dos inexistentes: *Segunda parte del Baculus clericalis* de Bartolomé Cucalá y el *Libro de Albertería* de Francisco de la Reyna.

El Aparato tipográfico e iconográfico es un estudio detallado de las letrerías, capitales, grabados ornamentales, marcas de imprenta, orlas, bandas y remates utilizados por los impresores de Baeza, con sus correspondientes ilustraciones numeradas, que constituye un instrumento de gran utilidad para el estudio de la imprenta en otras ciudades, dada la movilidad de los artesanos y los materiales que utilizaban.

Como complemento documental y textual, la obra incluye la transcripción de un pliego suelto de Juan Carrillo de Guzmán, *Questión espiritual que pasó entre dos casas...*, impreso en Baeza por Fernando Díaz de Montoya en 1558 -cuyo único ejemplar conocido se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford-, y de la relación de libros donados a la Universidad de Baeza en 1586 por el obispo de Jaén, Francisco Sarmiento de Mendoza (por error figura Diego Sarmiento de Acuña en esa sede, un nombre intruso que delata ocios paralelos del autor, los de la biblioteca del marqués de Astorga y su relación con el conde de Gondomar [*]).

La bibliografía que sustenta el volumen, selecta, precede al «Índice de nombres y lugares», ordenados en una única secuencia alfabética que diferencia tipográficamente las entradas correspondientes a personas, títulos y nombres geográficos. La remisión es al número de asiento. En este índice se puede identificar a los autores por su apellido, ya que los registros, ordenados cronológicamente, se inician por lo general con el nombre de pila del autor. El índice de láminas ocupa la última página, seguida por el colofón.

Pedro Catedral, en la «Nota preliminar», reclama para este libro la sentencia que Plinio, «diz que el Mozo», dictó para todos los libros. Después omite ese veredicto y confía en que el lector recuerde sin su ayuda aquello de que «no hay libro tan malo que no contenga algo bueno». Es otra lección del maestro Catedral, esta vez una sutil confabulación de retórica y de humildad.

[*] Pedro M. Catedral, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, en prensa.

LA ESPASA: UN PROYECTO SIN PRECEDENTES

Philippe Castellano, *Enciclopedia Espasa. Historia de una aventura editorial*,
Madrid, Espasa Calpe, 2000. - 25 cm.- 584 págs., [16] h. - ISBN: 84 239 9325 6

FERNANDO BENITO MARTÍN

(Universidad de Salamanca y Asociación Española de Bibliología, AEB)

La *Enciclopedia Espasa* (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*), cuya primera edición se llevó a cabo entre 1907 y 1933, es una obra que desde su propio título pretendía ya aclarar al máximo sus características y apuestas: contener todo el conocimiento (Enciclopedia), abierta a la totalidad del mundo (Universal) pero claramente proyectada sobre dos partes del planeta (Europeo Americana) y, como método de trabajo, la utilización de los medios a su alcance que el siglo XIX y el desarrollo de la imprenta habían dado a conocer (Ilustrada).

Su creador, José Espasa (1839-1911), autodidacto convertido a sí mismo en editor, asumió el riesgo connatural a la figura editorial al apostar por un proyecto ambicioso que supo llevar a cabo con éxito, y que le hizo pasar de repartidor de fascículos a creador de lo que uno de sus redactores llegó a denominar «el reflejo final de la cultura hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX». Fue, y ahí radica su grandeza, una obra colectiva cuya llegada a buen puerto se debió, desde 1910, al saber hacer editorial de los hermanos Espasa Escayola: José, el mayor y encargado de la administración de la empresa que fundara su padre; Juan, médico y colaborador como tal en la *Enciclopedia Espasa*, y Luis, el menor de los hermanos y el que se encargaría de la dirección general.

En la estela de obras similares ya existentes (alemanas sobre todo) pero con la suficiente originalidad y estilo como para ser conocida casi un siglo después como la *Espasa*, esta obra logró ocupar en el paisaje editorial español un lugar que aún estaba deshabitado. Tres son las características principales que, desde un punto de vista estrictamente editorial, fueron determinantes a la hora de alcanzar el éxito que logró esta obra: el formato elegido; la abundancia de las ilustraciones y la incorporación del color (quizá la principal clave de la *Espasa*); y, por último y como ya se ha apuntado, una novedosa influencia bibliográfica alemana. Además, a la hora de su distribución se combinó un doble sistema de ventas que fue uno más de los ingredientes de su éxito editorial: la venta por fascículos y por volúmenes, alcanzando así a dos segmentos poblacionales diferentes en relación con las capacidades adquisitivas.

En 1923, cuando el número de volúmenes publicados era ya de 41, el volumen 21 apareció con una «lista de los redactores y colaboradores de la *Enciclopedia Espasa*». De los 646 nombres aportados destacan profesiones como la de los historiadores y arqueólogos (un total de 34), abogados (36), ingenieros y arquitectos (41), miembros del clero (147), etc. Aunque en general hubo, como dice Castellano, «una presencia muy discreta» de los profesionales de las artes gráficas, los bibliófilos (entre los que destacan R. Miquel Planas, Alexandre de Riquer e Ignacio Janer) se hallaron bien representados entre los colaboradores de la obra.

La obra de Philippe Castellano consta de 582 páginas con abundantes ilustraciones y 16 hojas más a color en las que se reproducen páginas de la propia enciclopedia, así como del material publicitario impreso con el fin de incrementar su venta. Su lectura se hace agradable a lo largo de todas sus páginas, distribuidas en tres bloques temáticos cuyos títulos son «La Enciclopedia Espasa», «La Enciclopedia, creación intelectual», y «La Enciclopedia Espasa, realización material, distribución y publicidad». En la primera parte se relata el nacimiento y evolución de la empresa editorial Espasa, la posterior creación de Espasa-Calpe y cómo se llegó a gestar la idea y el desarrollo editorial futuro de la *Enciclopedia Espasa*. La segunda, y más extensa de las partes, pasa revista a quienes hicieron posible la *Espasa*, cuáles fueron sus formas de trabajo y cuál el contenido intelectual de la obra. Por último, se exponen los procesos de producción, distribución y venta de la obra. Probablemente sea en esta última parte donde quizás el lector eche en falta un mayor desarrollo de algunos de los aspectos que allí se tratan y que, sin duda alguna, se cuentan entre los más interesantes de la obra debido al grado de modernidad que este tipo de procesos implicaban en el mundo editorial español de la época.

En cualquier caso, estamos ante una obra pionera en muchos sentidos en el campo de la investigación editorial en nuestro país; con notables incursiones, inevitables por otro lado en un estudio como el que reseñamos, en ámbitos como el de la producción de papel o el importante sector de las artes gráficas en la Cataluña de principios del siglo XX.

En este sentido, la inmersión del autor en el proceso productivo de la *Espasa* es tal, que el lector llega a enterarse de los pormenores que dieron lugar a esta aventura editorial, como acertadamente reza el subtítulo de la obra. Así, un editor actual puede solidarizarse con los hermanos Espasa al confirmar lo atemporal de un aspecto como es el hecho de la falta de respeto de los plazos de entrega de los textos por parte de los colaboradores.

También resulta llamativa la despreocupación existente entonces con respecto al tema de los derechos de autoría en lo que fue uno de los méritos principales de la obra, sus numerosas ilustraciones. Solamente el diez por ciento de las ilustraciones empleadas en la obra supusieron un pago de derechos de reproducción; algo impensable en la actualidad, y que traería de cabeza al editor de una obra semejante.

Desde el punto de vista de la producción económica, resulta interesante ver cómo en una primera etapa (hasta 1913) las planchas a color eran producidas en Alemania, mientras el resto de la obra se producía en Barcelona. En los años 20, sin embargo, las reimpresiones y la encuadernación se llevarían a cabo ya desde Madrid, fruto del acuerdo firmado entre las editoriales HIJOS DE J. ESPASA Y CALPE. Se cerró de este modo lo que Castellano ha denominado la primera etapa, hasta 1922, «de una autonomía de la producción catalana». Como el propio autor pone de manifiesto en la introducción a la obra, la *Espasa* es un producto concreto cuya existencia se hizo inevitable ante la necesidad de autoafirmación de la burguesía catalana de la época. Sin embargo, los vaivenes políticos y socioeconómicos de la época hicieron que lo que comenzase siendo una obra catalana pasara a convertirse en un producto editorial español en su totalidad, sobre todo desde que en 1926, con la creación de ESPASA-CALPE, S.A., Madrid acaparara la casi totalidad de la producción de la obra. En este sentido, y desde el punto de vista de su aceptación social en la España de la Restauración, conviene destacar que buena parte del éxito radica en el hecho de que, como explica Castellano, «asustados por la aparición de la “cuestión social” y la subida del sindicalismo, estos lectores de la *Enciclopedia Espasa* encuentran en esta obra un léxico depurado y la imagen de una sociedad exenta de conflictos en la que la Iglesia sigue teniendo un papel primordial, sobre todo en la beneficencia».

Estamos, en suma, ante un análisis exhaustivo que hace de esta obra una magnífica muestra de lo que debe ser la investigación en historia cultural. Sirva como ejemplo de su interés la dedicación a su estudio de un autor francés como Philippe Castellano, quien, bajo la dirección de Jean-François Botrel, ha logrado concluir con éxito semejante empresa. Sin duda alguna, su libro es un modelo que deben seguir los estudios de la edición contemporánea en España, de los que tan necesitados estamos.

**A CERCA DE DOS LIBROS ESPAÑOLES PROCEDENTES DE LA BIBLIOTECA
PERSONAL DE JUAN MATÍAS WACKER DE WACKENFELS, JURISCONSULTO
DE LOS EMPERADORES RODOLFO Y MATÍAS HABSBURGO**

JAROSLAVA KASPAROVA

(Biblioteca Nacional de la República Checa)

J. M. Wacker de Wackenfels (1530-1619) fue un notable intelectual humanista europeo, filósofo, jurisconsulto y bibliófilo. Entre los años 1576-1597, después de sus estudios en Estrasburgo, Ginebra, Viena y Padua, influidos por las ideas protestantes, vivió en Wroclaw, en Silesia, participando activamente en la vida pública y política. Tuvo contactos muy estrechos con los obispos de Wroclaw y fue miembro destacado del grupo de humanistas simpatizantes con las ideas del calvinismo.

Entre 1597 y 1618, como hombre político y jurisconsulto al servicio de los emperadores Rodolfo II y Matías Habsburgo, residió en Praga. Allí entró en contacto con los miembros del círculo de admiradores de la filosofía de Giordano Bruno, llamados «jordanistas», entre ellos Guillén de San Clemente, embajador español en Praga. En 1618, en los albores de la Guerra de los Treinta Años, se fugó a Viena, donde murió un año más tarde.

La colección de los libros de Wacker, copiosa y rara, sufrió diversos avatares. Después del estallido de la Rebelión de Bohemia y tras la fuga de Wacker, su destino inmediato es oscuro. Sabemos que la librería, a diferencia de su dueño, quedó en Praga, y que desde allí se fue dispersando por varios fondos. En los años setenta del siglo XVII una gran parte pasó a las colecciones eclesiásticas de Praga (conventos de los servitos, agustinos, teatinos o colegios jesuíticos, el de Clementinum incluido), como lo atestiguan varios exlibris y notas de procedencia. A fines del siglo XVIII, después de la supresión de los órdenes eclesiásticos decretada por el emperador Joseph II, un total de setenta títulos distribuidos en cincuenta volúmenes que habían pertenecido a Wacker, ingresó en la Real Biblioteca Pública Imperial Universitaria del Estado, predecesora de la Biblioteca Nacional de la República Checa. En ese grupo, se cuentan dos libros de origen español que pueden considerarse raros.

Se trata, en un caso, de la primera edición de la célebre historia de la Inquisición española escrita en latín por Raimundo (Reinaldo?) González de Montes, *Sanctae Inquisitionis Hispanicae artes aliquot detectae...*, publicada por Michael Schirat en Heidelberg en 1567 (CCPBE cita solamente un ejemplar conservado en España; véase también VD G2660).

El otro libro es *La Biblia, que es, los sacros libros del Viejo y Nuevo testamento*, más conocida como *Biblia del Oso*, editada por Thomas Guarin en Basilea en 1569 e incluida en el índice de libros prohibidos. De esta edición de Basilea no hay más que dos ejemplares conservados en fondos históricos de la República Checa: este de Wacker -que antes de integrarse en la Biblioteca Nacional pasó por la de los teatinos de Praga- y otro, procedente de la biblioteca personal de Enrique de Mayerswald, decano de catedral de Olomouc, legado en la primera mitad del siglo XVIII al colegio jesuita de Olomouc y actualmente depositado en la Biblioteca Científica de Olomouc.

La Biblia de Wacker conserva su encuadernación original, fabricada en Praga, como lo testifica una filigrana de armas de la Ciudad Vieja de Praga visible en las hojas de guarda anteriores. Aún se distingue la leyenda «oficina del emperador» -activa entre finales del siglo XVI y principios del XVII-, taller al servicio de la corte imperial y de diversas celebridades de la Europa central. Se trata de una encuadernación en pergamino dorado con un romboide floral, superlibros con las iniciales de su propietario en la tapa anterior y romboide ornamental en tapa posterior, con borduras ornamentales y florales.

EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI

*L*A BATALLA DE LEPANTO EN LA CORRESPONDENCIA DEL CONDE DE GONDOMAR

En el proceso de catalogación de la correspondencia del conde Gondomar han aparecido dos relaciones de la batalla de Lepanto (II/2211, 56 y 68). De la llamada ocasión de Lepanto se conocen diversas relaciones, varias publicadas en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, a cargo de Miguel Salvá y Pedro Sáinz de Baranda en sus volúmenes III (1843), XI (1847) y XXI (1852), los tres impresos en Madrid por la viuda de Calero. La primera de las relaciones que ofrecemos tiene la singularidad de estar escrita sobre papel turco, probablemente tomado en la batalla, a tres días de los hechos. La segunda, anónima, ofrece datos precisos sobre lo apresado. Las dos están dirigidas a Lope de Acuña, suegro del conde de Gondomar y militar de prestigio; firma la primera Nicolás Augusto de Benavides, que estuvo en el choque naval. Tal vez pertenecía a alguna línea de los marqueses de Javalquinto, de los de Frómista o de los de los condes de Santisteban del Puerto, emparentados con el marqués de Santa Cruz por su segundo matrimonio. Son escasos los estudios sobre circulación del papel otomano en Europa durante el siglo XVI, aunque consta que el marmolado procedente de Constantinopla alcanzaba buenos precios. En efecto, el papel que soporta la relación de Benavides -con mayor textura y apresto a causa de la tinción que le otorga brillo y percepción amarfilada- es bien distinto del occidental que corría habitualmente.

Relación de la batalla de Lepanto de Nicolás Augusto de Benavides, dirigida a Lope de Acuña.

(De Portofigo, a diez de octubre de 1571). [II/2211, 56]

En Madrid, al tiempo que me partí, me mandó Vm. le abisase de donde quiera que se me ofreciese con quién, el discurso desta jornada muy particularmente, y e tenido tan en la memoria escribir a Vm. en esto y en todo lo demás que yo e podido y pudiere que no faltaré punto como estoy obligado, pues lo debo a la merçed que siempre Vm. me a echo, y e dejado esto aparte. De Meçina, con el correo que de allí partió el día que nos hizimos a la bela, escribí a Vm., y con todos los demás que se me an ofrecido muy particularmente de lo sucedido hasta allí, y también de la armada y jente que en ella yba, que en suma fueron 34 mill hombres de tomar armas, y los bajeles 218 galeras reales, las doze de Su Santidad y las 90 de Su Magestad y las demás de Beneçia, y seis galeazas también de la señoría y sesenta fragatas y 23 naos gruesas, las quales caminaron con nosotros algunas millas y por tenporal no peligroso mas contrario, se ubieron de apartar antes del cabo de las Colunas, y nunca más las hemos bisto, aunque se entiende que están en salbo. Del cabo de las Colunas nos engolfamos a la ysla de Gorfo, o Corfú, que otros llaman, de donde la armada turquesa abía partido diziséis días abía, abiendo quemado la tierra y no yntentado nada contra la fuerza, que es un castillo que dudo yo abelle más fuerte en el mundo ni más bien artillado, porque tiene quatroçientas piezas de bronce, estas encabalgadas, y más de otras dozientas en tierra, que todo nos lo dejaron ber con más boluntad que si fuéramos beneçianos, haziendo la misma confianza, por donde se puede entender la gran concordia y ser de mano de Dios esta santa liga.

Salió de aquel puerto el señor don Juan con toda su armada el día de san Miguel con determinación de procurar sacar a barreras, como dizen, el armada turquesa si la hallase en puerto muy guardado, y si en la mar, como a sido, darle la batalla. A seys de este que fue sábado en la noche, salimos de un puerto que está entre las dos yslas Chefallonias, grande y chica, que se llama de la Gumeneta, con una noche muy buena, y a las siete oras y media del día siguiente, domingo, 7 del presente, descubrimos la armada turquesa ya puesta en batalla a ocho millas o nueve; y esta felice armada de la santa liga hizo lo mismo con mucha facilidad poniendo el señor don Juan el estandarte de ella que Su Santidad le ynbrió los días pasados, en que está un crucifijo, y tomando otros Su Alteza, pasó por toda su galera animando su jente. A las diez oras y media del día, que fue muy claro y la mar muy mansa, cosa muy milagrosa, que hasta allí abía siete o ocho días que andaba algo alterada, se comenzó la batalla con gran ánimo y regocijo de nuestra parte. Dando principio las seys galeazas, que las remolcamos con algunas galeras en que fue la mía, que es la capitana de David Ynperial jñobés, cuyo capitán es Bartolomé Ynperial, y la pretrona [*i.e.* patrona] de Juan Andrea en que yba Françisco de Ybarra, que está bueno, sacamos la una de ellas y dejada y las demás a tiro [*a tiro, iter.*] de arcabuz de nuestra armada y a tiro de cañón reforzadas /// lugar seguro de todo su esquadron porque como ellas estauan en /// la a trechos una de otra dáuanles en los quernos y batalla, y así comenzaron [a] ar[r]ancar la buelta nuestra, hechos tres esquadrones, y en el esquadron del lado ysquierdo que hazía fren[te] con el derecho nuestro, en que yua el señor Juan Andrea con cinco galeras. Venía Auchalí con gran golpe de ellas, los otros dos pafanis girauan. Pialí, bajá de la mar, en la batalla contra el señor don Juan, el lado derecho giraua, el bajá de tierra contra el ysquierdo nuestro en que yua venezianos y don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, con treinta galeras de socorro. Y con esta orden se uinieron a enuestir las dos harmadas mayores que se an uisto muchos años a, siendo la nuestra de 216 galeras, por auer ynbriado algunos días antes dos a la Pulla [*i.e.* Puglia] por zierta gente que no auían uenido, y seis galeazas, y la del enemigo de 190 galeras reales y quarenta galeotas. Las primeras galeras que enuestieron unas con otras fueron las del señor don Juan y las de Pialí, que lleuaba la real del gran turco y luego el cuerno ysquierdo nuestro con el derecho suyo apartando solo enemigos, todo lo que pudieron de las galeazas con las quales tenían orden de no pelear. Uchalí no enderezó al lado derecho nuestro, el qual estaua apartado cerca de un tiro de arcabuz del batallón del medio sino que pasó por este espazio, creo con dezimis [*sic*] de tomarnos las espaldas, según parezió, porque acauando de pasar tomó [*corr. sup. lin.* bolbió] la proa contra el uatallón del medio. En este pasar que hizo no colaron con él la mayor parte de sus galeras porque no cer[r]jaron con ellas galeras de ella de derecho y de las del señor don Juan también, y así se mescló casi todo la uatalla, quedando algunas galeras nuestras que yua de socorro a la nuestra entre las quales fue la mía que estaua de socorro para la que estaua, junto a ella, mas luego tubimos bien en que entender con otras suyas que quedaron en retaguardia de Auchelí. Peléose tres oras sin conoçerse notoria ventaja con grande ánimo de entranbas partes, siendo tan sangrienta que forçó al mar a mudar su color en carmesí, y esto es aberiguado.

Al cabo de este tiempo fue Dios seruido que la uictoria se aclaró por nuestra parte durando todavía la batalla hasta cerca de puesto el sol con los hombres; y la noche fue con los bageles, que acabaron muchos de ellos con fuego haziendo luminarias. De ellos [algunos] han quedado en pie para poderse seruyr de ellos, que lleuamos por popa çiento y quarenta sin más de otros quarenta que se han quemado y dado al traué, de los quales se saluó la gente por estar tan cerca de tierra que auía tiro de arcabuz y es una montaña por donde deçiende un río grande cerca del qual pasó esta batall. Y junto a cabo gordo, ocho millas o diez de la boca del golfo de Lepanto, tomósse la galera del baxá de tierra y en ella le mataron a él. Y la galera real del señor don Juan enbistió con la real del gran turco y siendo ayudada de otras dos galeras la rindió, aunque pelearon lentísimamente los de dentro. Haziendo por nuestra parte [ma]rauillas, se sentía forçada por nuestra real, a quien el señor don Juan desarró y dio libertad. Murió en la dicha galera Alí Baxá, al qual mató de una estocada un soldado de los de la guardia del señor don Juan, abíndole primero dicho que se rindiése y él respondió «yo soy el baxá y no me rendiré sino que te mataré» y en esto alçó la cimitarra, mas llegó la punta del soldado primero y así cayó muerto en un remiche porque él estaba en cuxía [*i.e.* crujía] junto al estanterol. El perro de Auchelí escapó con la poca armada que quedó, que creo no llegan a çinquenta, según la común opinión la mayor parte galeotas. Tomáronse en prisió dos hijos del bajá de la mar, nietos de Solimán, el gran turco pasado, pequeños. El menor muy agudo y el mayor de muy buen reposo, los que les estaban en otra galera, en la popa de abajo, con algunos criados que les defendían la entrada. No se quisieron rendir sino a caballero porque dezían que si no les daba la palabra

de seguridad de vida algún caballero que no se darían, y en fin se entregaron a dos de no sé cuántos que allí se hallaron, que les prometieron de guardársela por entonces y rogarían al señor don Juan se la otorgase, aunque no sería menester. Y lleuados a Su Alteza estuuieron muy tristes. Y diziéndoles el señor don Juan que hablasen y se alegrasen, respondieron que cómo lo harían no teniendo seguridad de sus vidas; y el señor don Juan los aseguró y dijo /// tratamýento, y con esto estuuieron de conbersaçión y dixeron que Aucheli no osaría volver delante del gran turco porque le haría cortar la cabeça, y pidieron çiertos criados suyos y se los han traydo de la otra galera. Mas con todo eso se le arrasaron los ojos de agua la mañana siguiente, uiendo pasar la galera real de su padre, y çierto fue un trofeo extraño, y para dar mil graçias a Dios ber pasar al señor don Juan con ella detrás por popa. Su Alteza fue herido en el pie de un frechaço aunque fue poca cosa y dijo de comer ayer en la galera de Juan Andrea y con el príncipe de Parma y el de Urbino y el conde de Santa Flor y Marco Antonyo Colona y el comendador mayor. Juan Andrea estubo tan comedido que aunque lo rogó y porfió porque se sentase no quiso. Yo entré en ella con dos caballeros. Y Su Alteza, muy regoçijado y con una camysa muy negra que no se la abía mudado después de la batalla y que mostraba bien el trabajo que abía tenido, dízenme que, hablando en la comida en la batalla y engrandeciéndosela como ella mereze, dijo: «esta jornada era para mi padre». Por entender que darán gusto a Vm. estas particularidades [las cuento], y así diré las demás que se ofrezieren más. Ayer por la mañana, don Bernardino de Cárdenas, de un escuarilaço que le dieron en una rodela fuerte, que con el golpe, aunque no hirió, le echó de la crujía abajo de nuestra galera real de donde peleó y del golpe se le rompióla y él murió. El conde de Biati, napolitano, y otros muchos caballeros ay heridos grandíssima cantidad. No se a perdido dos cascos de galeras aunque han pasado los enemigos a cuchillo algunas enteras, entre las quales fue la capitana de la religión de san Juan, la qual combatieron siete galeras y quieren dezir que llegó Aucheli con la suya. Murieron en ella treynta caulleros de la orden, y el baylio de Alemaña, y hizieron y cautibarón al general y saquearon lo que abía, y en este ynterin llegaron a socorrerla tres galeas de las nuestras y así dexaron al general y galera desierta, echándolos los nuestros a cuchilladas a la mar. También pasó el propio trançe la capitana de Nicolò Doria y en ella don Juan de Silva, capitán de infantería española, con su compañía y oficiales, los quales me dijeron que murieron, aunque no lo sé çierto, con el capitán de la galera y otra gente particular que allí yba, y ansimismo la patrona de Saboya y san Juan de Sicilia y otras, algunas de Venecia, cuyo número no sé, aunque no llebaron ninguna ni echaron a fondo. No podré dezir çierto la gente que falta. Júzgase faltarán tres mill soldados y entre ellos mucha gente particular. Ay muchos heridos aunque son los más de flechas, armas de poco peligro en lo ordinario, y téngolas muy en poco después que las he visto. Es gente que pelea bien y con gran furia y así es menester resistirles con gran fuerça. El primer ímpetu tengo entendido que los romperemos todas la uezes que de bajeles y gente ubiere ygaldad. Ay heridos según me han dicho de Balladolid, don Juan de Miranda, de un arcabucazo y Francisco de Corral de dos flechazos. Yo /// maltrecho de una pierna y de anoche acá me a recresçido un poco de calentura, mas todo será nada con ayuda de Dios que fue seruido que escapase dos vezes de ahogarme al entrar en una galera turquesca y al salir después de rendida, volviéndome a mi galera, que los cocheletes, aunque sufren flechazos, son peligrosos para andar sobre agua. Biene en esta galera el capitán Juan de Angulo, que lo hizo muy bien con su compañía, es muy seruidor de Vm. Benimos de camarada[s] el capitán Antonio de Ayala y Juan Bautista de Espinosa, de ay de Balladolid y de Sebillá, que aunque trae antojos y tiene çien mill ducados de hazienda a querido venir a esta jornada y lo a echo muy lo que debe.

Esto es lo pasado. En lo porvenir esperamos que el señor don Juan executará y se aprouechará de la uitoria sin perder la ocasión que Dios presenta y así se entiende pasáramos adelante con tal que el ynbierno entre. Plega a Dios que pues a sido seruido de darnos tan señalado prinçipio con haber roto una tan poderosa cuyo número se dize ser mucho mayor que el que yo aquí pongo, beamos en nuestros días la ruyna de /// ynfielos turcos tan arrogantes y soberbios que diz que benían a nosotros como a cosa echa, mas Dios a que /// soberbia como ellos mereçen. Suplico a Vm. ynbié esta carta al señor don Pedro, cuyas manos beso mill bezes, y que la tenga por suya pues podía entender por ella lo que su merçed deseara saber, y que me perdone, que no puedo hazer otra cosa porque estoy tan ruyn que no e podido acabar esta de mi letra toda, aunque la comenzé, y que a mi señora y hermanos beso las manos munchas bezes; y nuestro Señor la muy illustre persona de Vm. guarde y en estado acresçiente como sus seruidores de Vm. deseamos. De Portofigo, y a diez de octubre de 1571 años. Lleban la nueua de esta uitoria el conde de Pliego a Su Santidad y don Hernando de Mendoza, yerno del birrey de Mallorca, al Enperador; y don Pedro Zapata, de la cámara de Su Alteza, a Benezia; don Lope de Figueroa ba a Su Magestad. El contador Pradilla está bueno, que me lo ynbió a dezir oy con unos caballeros que comieron con él.

No somos tan curiosos los españoles como los turcos, que bruñen el papel como por este paresçe, que me dio un soldado no sé cuánto. Muy illustre señor, besa las muy illustres manos de Vm. su mayor seruidor. Nicolás Augusto de Benauides.

[Endoso:] Al muy illustre señor don Lope de Acuña, gobernador de Alajandría, en la posada del señor cor[r]eo. Al porte dos reales. Madrid. [Del revés]: domini meus et deus meus / Jhs infinitas ueçes.

Relación de la batalla de Lepanto dirigida a Lope de Acuña.

(En Madrid, a 18 de noviembre de 1571)

Lo que se entiende de la uitoria que el señor don Juan a hauido del Armada del turco sobre el cabo de Lepanto en 7 de octubre. [II/2211, 68]

Eran las galeras de los enemigos 225 reales y número a 300 con galeotas y fustas. Fue el primero que envistió el señor don Juan con la real enemiga, aconpañada la suya de la capitana y patrona del comendador mayor y la enemiga de siete de las suyas. Duró la pelea hora y media con gran daño de la una y otra parte, conoçiéndose luego la uitoria de la nuestra con la muerte del bajá, que murió de un arcabuçazo y tantos turcos que no ay número. Quedan en poder del señor don Juan dos hijos suyos del bajá y de tres a quatro mill turcos y 170 galeras reales y 25 galeotas de doçe bancos arriba y las demás echadas a fondo o quemadas de çinco galeras con que el rey de Argel se huyó y otras dieziséis galeotas. De nuestra parte murió don Bernardino de Cárdenas y un sobrino del doctor Velasco y de çinco a seis mill soldados y muchos heridos, los demás quedan buenos. El señor don Juan, la ora de ahora estará en Meçina, sano de su herida y con diez mill cristianos libres.

Esta nueua y confirmaçión a llegado al Escorial y aquí oy 18 del dicho con un correo que partió del armada a los 27 del pasado, que dejó en Corfú y ya de camino para Meçina.

La persona que el señor don Juan enbía a Su Magestad es don Lope de Figueroa a el qual dejó este correo en Montpellier en Françia y este correo partió después 10 u doçe días.

Han tocado de la parte de las galeras presas a Su Magestad 58 galeras y media, seis galeotas y media fusta, sesenta y tres cañones de crujía, onze cañones pedreros, duçientos y 19 pieças menudas diuersas. Otro tanto toca a Su Santidad y señores venecianos. La décima que toca al señor don Juan de la parte que toca a Su Santidad y a los benecianos son seys galeras y 174 esclausos.

